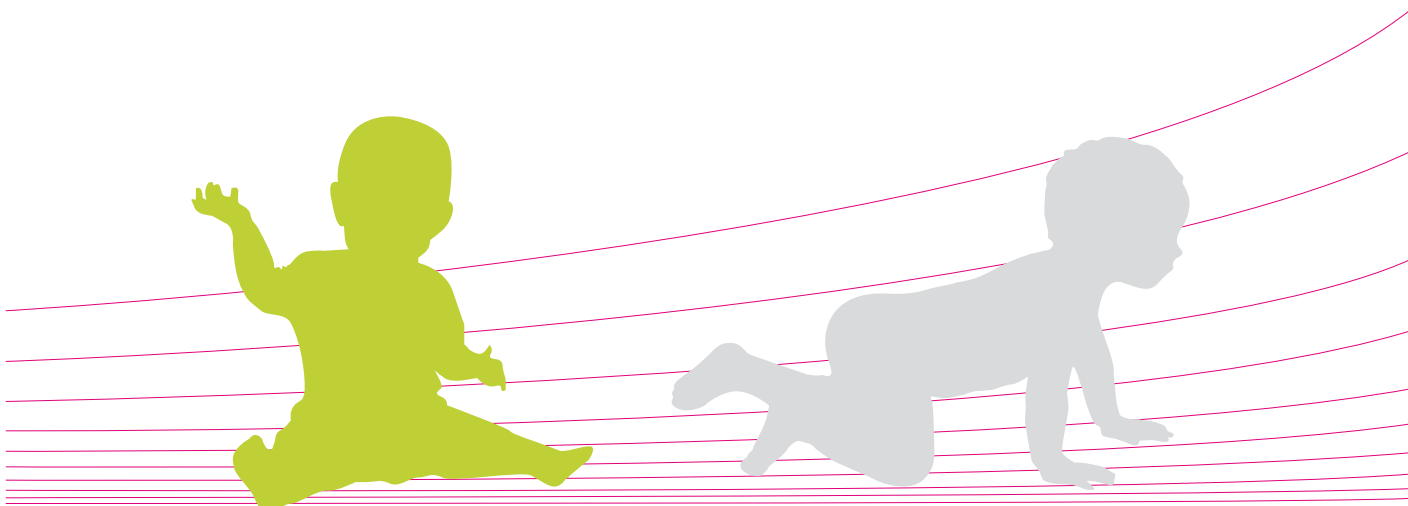


SERIE: MIRA QUIÉN CRECE

DE LOS SIETE A LOS NUEVE MESES

Ana Torres Jack



Uno de los grandes pasos en la vida de todo bebé es... aprender a estar sentado en el suelo. Al principio parece un tentetieso averiado, y se llevará más de un coscorrón. Así que cuidado con animarle a hacerlo sobre superficies muy duras, y desde luego nunca encima de una mesa o un lugar elevado. Poco a poco irá descubriendo por sí solo en qué consiste el equilibrio. Cuando consiga dominarlo, habrá iniciado una nueva etapa en su rápido desarrollo. Esto sucede precisamente entre los siete y nueve meses.

Para empezar, ahora contempla su mundo de otra manera, mucho más parecida a la nuestra: desde una posición vertical. Esto le permite girarse para observarlo todo, inclinarse para recoger sus juguetes favoritos, y echar a gatear de forma más veloz que hasta ahora. De hecho, esta va a ser a partir de ahora una de sus maneras de descubrir su entorno. Es por eso que en muchas casas, a esta edad, instalan durante un rato a los bebés en un amplio corralito que evita que se desplacen hacia destinos tan poco adecuados como la cocina, los bajos de la tabla de la plancha, etcétera.

Una de nuestras preocupaciones como padres será por tanto a partir de ahora asegurarnos de no dejar a su al-

cance ningún tipo de objeto potencialmente peligroso, ya sea por que sean cortante, porque se le pueda caer encima o porque se lo pueda tragar. Si alguna vez nos despistamos y le vemos cerca de uno de ellos, no debemos regañarle ni dar un grito. ¡La culpa es nuestra!

Él todo lo que hace es investigar y aprender. Así es como va poco a poco descubriendo el mundo. Nuestra actitud entonces debe ser cariñosa y firme: apartarlo de la zona de peligro y darle un beso. Si se enfada, de poco va a valer darle explicaciones, porque no nos va a entender. Lo que sí es capaz de apreciar ya muy bien es nuestra actitud. Con ella le estaremos empezando a transmitir cómo afrontar, por ejemplo, las frustraciones. Y esto es algo mucho más importante para él de lo que puede parecer.

¡Esto no quiere decir que de nada sirva hablarle! Al contrario. Al bebé le encanta, y necesita, nuestra conversación. Aunque no entienda el significado de nuestras palabras, y por lo tanto no podamos transmitirle aún mensajes complejos a través de ellas, sí capta buena parte de la esencia de su sentido. Es decir, que comprende perfectamente nuestro estado de ánimo: mucho mejor de lo que imaginamos.

¿CÓMO SOY? ¿QUÉ NECESITO?

¡Papáaaa! ¡Veníiiiiid! ¡Mirad qué grande es esta alfombra que tengo en el parquecito! Por algún motivo, los sonidos que salen de mi boca se parecen muy poco a esos que sois capaces de hacer vosotros, pero me habéis entendido perfectamente. Este lugar está lleno de juguetes maravillosos, pero juego más a gusto con ellos si sé que estáis cerca.

Además, así podemos jugar juntos. Yo tiro los juguetes lo más lejos que puedo y vosotros los recogéis. Una y otra

vez. Una y otra vez. ¡Qué divertido! ¿A que los tiro muy bien? Me encanta el ruido que hacen al caer. También cuando choco unos con otros, sobre todo si veo que a vosotros os llama la atención.

Los ruidos son todos interesantísimos, ¿verdad? Excepto los muy agudos... Esos son malos de escuchar. Además de oír, sé hacer muchas otras cosas. Veréis:

Estas son algunas de las cosas que ya sé y me gusta hacer:

- Ya sé a quién llamáis cuando pronunciáis mi nombre. Me vuelvo y os miro.
- Y cuando necesito mimos, sé estirar mucho los brazos y miraros fijamente. Lo que no entiendo es por

qué a veces no me hacéis caso... ¡Eh, prestadme atención!

- ¡Entiendo ya muchas cosas! Por ejemplo, "ven". O "adiós". Si me enseñáis, puedo mover la mano para despedirme. Veréis qué gracia os hace.
- También sé decir cosas muy interesantes: "ba-ba-ba-ba-ba" o "¡TÁ! - ¡TÁ!".

Estas son el tipo de cosas que necesito:

- Seguridad. Sí, lo que más me gusta es sentirme a gusto, en compañía de las personas que me son más próximas y muy querido por ellas, y limpio. También me gusta hacer siempre las mismas cosas en los mismos lugares: dormir, comer, jugar, bañarme... Por cierto, ¡respeto mis horarios! También me gusta hacer estas cosas a las mismas horas.
- Acostúbrame a dormir solo. Es fundamental para mi descanso y desarrollo.
- Mientras aprendo a mantenerme sentado solito, me vendrían bien a mi alrededor algunos cojines que amortigüen los golpes que me da la vida durante este aprendizaje.
- No me dejéis mucho tiempo solo en el parquecito o en la silla. Me aburro, y me pongo triste.
- Cuando me saquéis de ellos estad cerca, por favor.

Y dejadme que me mueva por un lugar amplio. Si entonces me ponéis los juguetes que más me gustan a cierta distancia, os demostraré cómo cada día soy capaz de moverme hacia ellos un poco mejor.

- Me encanta que juguéis conmigo a hacer sonidos. Con la boca. Con sonajeros. Con las palmas de las manos. Con lo que sea. ¡Vivan los sonidos!
- Hablando de manos: uno de los juegos que más me gusta es el de las palmitas.
- También me encantan todos los juegos de reír. Y ese de mirarnos juntos al espejo.
- Todo lo que se repite es divertido. Repetidme las canciones que más me gustan. Repetid los sonidos que hago. ¡Vivan las repeticiones!
- Hacedme probar nuevos sabores y texturas de comida. Me gusta experimentar, y necesito conocerlos. También objetos muy diferentes. Y vete diciéndome sus nombres.